

gan a las tendencias biológicas a transformarse en necesidades sociales definidas institucionalmente. En el mismo grupo, se considera la definición que considera a la cultura como "creación humana, autogenerada, útil, acumulativa y autoperpetuada".

Como puede verse, las definiciones no son mutuamente exclusivas; de tal modo que en el quinto grupo, o sea en el de las definiciones estructurales, estos elementos señalados en los cuatro anteriores encuentran articulación en cuanto se considera a la cultura como "sistema interrelacionado e interdependiente de patrones de hábito y respuesta" o como "sistema de diseños vitales explícitos e implícitos que se comparten [por los miembros de una sociedad]".

Las definiciones genéticas (del sexto grupo) expresan por una de las más representativas que cultura es "todo lo creado o modificado consciente e inconscientemente por la actividad de dos o más individuos interactuantes, la conducta de cada uno de los cuales está condicionada por la del otro".

El libro cumple con el propósito anunciado en el subtítulo ya que, en efecto, es una revista cuidadosa de las definiciones que se han dado del término "cultura"; sin embargo, los autores dejan ver que su propósito no ha sido meramente erudito, pues la recopilación no se ha hecho por la recopilación misma, sino con vistas a la elaboración de una definición más completa del propio término. Así nos lo demuestra la definición contenida en la tercera parte de este libro que puede marcar una etapa consolidadora dentro de la terminología que es propia de las ciencias sociales.

UNESCO: *Sociétés, Traditions et Technologie*. (Comptes rendus d'enquetes dirigées par Margaret Mead.) París, 1953.

Los programas de asistencia técnica de las Naciones Unidas han encontrado en su aplicación serios obstáculos, ya que a las dificultades que presenta la enseñanza y el aprendizaje de nuevas técnicas, así como la introducción de nuevos sistemas económicos, han venido a agregarse las repercusiones generalmente funestas que dicha introducción tiene sobre la organización social y sobre la salud mental de las poblaciones a las que se aplican.

Al evidenciarse los perniciosos efectos que el progreso técnico logrado en tales condiciones tiene desde el punto de vista social y psicológico, la UNESCO decidió realizar una investigación en la que participaran expertos en salud mental que estudiaran y llegaran a poner en claro la forma en que se producía tal impronta desfavorable y los modos por los cuales podía prevenirse.

Fué de esta forma como nació una comisión dirigida por la afamada Dra. Mead, la cual se ha encargado de presentar en este volumen los lineamientos generales de un estudio de esta consideración.

Los principios fundamentales esbozados en la obra subrayan la importancia de considerar a cada cultura como un todo lógico y coherente, lo cual implica el percatarse de que toda transformación de un elemento cultural comporta la modificación más o menos grande de todos los demás; asimismo el de reconocer que hay una relatividad cultural que impide al estudioso una consideración ais-

lada y no contextual de las prácticas, creencias y actitudes. Por otra parte, se acepta que la salud y la enfermedad mentales dependen en gran parte de la experiencia individual, pero que es preciso tener en cuenta que esa experiencia se adquiere en el contacto con los demás, de tal manera que la naturaleza de la misma y las reacciones posibles dependen en gran parte del medio cultural: el dolor, en diferentes sociedades, puede ser considerado por los individuos ya como una injusticia, ya como una afrenta, o bien como un aguijón.

De acuerdo con estos principios fundamentales, los expertos redactores de la obra hacen notar que "la salud mental y la integridad cultural constituyen abstracciones que deben concretizarse en diversos tipos de personalidades sanas, representativas de diferentes sistemas culturales que corresponden a aspiraciones y modos de vida diferentes".

Por lo mismo, el estudio —dentro de su ámbito de generalidad— tiene que moverse en un terreno ejemplificador, ya que en cada caso particular será necesario tener en cuenta cuál es el sistema de valores sobre el que se encuentra edificado un grupo social en el que han de efectuarse las transformaciones y que resultará modificado por las mismas. Es así como la primera parte del trabajo se dedica a presentar una serie de monografías etnográficas de fuerte sabor funcionalista, y que muestran la forma en que se totalizan e integran los diversos elementos de la cultura de los Tiv, homogénea y fuertemente integrada, y en la que el menor cambio amenaza al conjunto; de la cultura griega actual como representativa de un país viejo de cultura euro-cristiana, poseedor de una noble y antigua tradición histórica, y caracteriza-

da por la gran importancia que se otorga al yo; de la cultura birmana que corresponde a un país que acaba de recobrar su independencia, y de la cultura de los habitantes de las islas Palaos que nos ofrecen el espectáculo de un grupo primitivo cuyo sistema tradicional le permite adaptarse rápidamente en cuestiones de detalle sin sufrir por ello trastornos importantes. La serie de monografías se completa con una muy inteligentemente hecha, relativa a los hispano-americanos de Estados Unidos, a quienes se eligió como objeto de estudio por haber sufrido las continuas acomodaciones de un grupo minoritario y conservador dentro de una cultura industrializada.

Los trastornos que mediante este estudio se tratan de evitar, son puestos de resalte en forma particularmente notable en la sección consagrada a Birmania.

En efecto, la cultura birmana descansaba tradicionalmente en un gobierno dual, ejercido por el rey y por los jefes de las aldeas, al primero de los cuales correspondían ciertos poderes consuetudinarios, fuera de los cuales no podía hacerse obedecer, mientras que los segundos ejercían una autoridad efectiva que tenía en cuenta el estatuto personal, y que radicaba en ellos por razones hereditarias y relaciones orgánicas. La intervención occidental transtocó este sistema, al implantar uno en el que la autoridad se ejerce por asalariados, y en que el círculo fundado en relaciones orgánicas sobre el que operaba la antigua autoridad, es reemplazado por el distrito, unidad administrativa local de base espacial. Este cambio venía a socavar los cimientos de la organización social de la vida birmana.

Por otra parte, dicha interferencia de Occidente substituyó la función meramente arbitral de los jueces y la recu-

los códigos más como guías que como normas, por las prácticas occidentales, sin tener en cuenta que una educación como la birmana (en que el yo es apreciado hasta excesos casi inconcebibles, en que el individuo aprende a actuar leal y honestamente no por responsabilidad social, sino porque tal *es* el modo de actuar) no brindaba asidero a las prácticas individuales fundadas en un sistema de valores diferente. Los resultados no se hicieron esperar: los individuos, privados de los controles tradicionales que les habían permitido vivir sin cárceles y sin policía, comenzaron a apoderarse de terrenos destinados al beneficio de la comunidad, para explotarlos en beneficio propio, ocasionando graves trastornos que, para ser reprimidos, necesitaban del concurso de una policía regular, ya que las nuevas autoridades no tenían —para hacerse respetar— el apoyo de la herencia y la tradición.

En la tercera parte del libro, dedicado al estudio comparativo de ciertos aspectos de las transformaciones tecnológicas en diferentes culturas, se vuelve a insistir en relación con los trastornos producidos en la cultura birmana por la descuidada introducción de técnicas y conceptos occidentales, ya que, el hecho de que muchos planes de mejoramiento económico hayan fracasado en dicho país, se debió al desprecio con que se vió la importancia socio-económica de la mujer, lo cual, según expresión de los autores “ilustra el peligro que resulta de querer imponer nuestra concepción de la división del trabajo a una población, sin tener en cuenta el papel que dentro de la misma se asigna a cada sexo, a cada grupo, a cada edad, etc.”.

Los capítulos de esta tercera parte, que sigue a la introducción y a las monogra-

fías, enfoca los problemas de las transformaciones agrícolas en relación con las actitudes de cooperación, de fatalismo, de adaptación, de apego a la tradición, de jerarquización valorativa no menos que a consideraciones de orden puramente tecnológico como pueden ser la conservación del suelo, la mecanización, etc. En forma semejante, y con respecto a la alimentación, se hace un estudio de regímenes alimenticios, de valor nutritivo de los alimentos, de preferencias alimenticias y formas de introducir los cambios de régimen, etc., todo lo cual descansa en un substrato psico-sociológico muy importante, sin el cual toda acción que se emprenda carecerá de sentido de realidad. De tipo análogo a estos estudios relativos a la agricultura y a la alimentación son los que se refieren a la protección de la madre y el niño, a la salud pública, a la industrialización, y a la educación de base.

En la cuarta parte de la obra, todas estas diferentes facetas que ofrece la introducción de nuevas técnicas en diferentes tipos de organización social, se ponen en función de las consecuencias particulares de tales cambios sobre la salud mental.

La quinta parte, mucho más breve, aunque no menos importante que las precedentes, puntualiza los principios de desarrollo de la salud mental en el curso de las transformaciones técnicas; entre los principios que se señalan al respecto, algunos se habían hecho constar previamente en la introducción, en tanto que algunos otros de singular importancia, aparecen por primera vez en esta sección; es éste el caso del principio según el cual, resulta de particular importancia el que “todos aquellos cuya vida cotidiana deba ser modificada por los cambios propuestos, consientan y participen en la medi-

da de lo posible, en la introducción de dichos cambios”

Como puede observarse por la breve glosa de algunos aspectos de esta obra, nos encontramos frente a un serio esfuerzo emprendido por la UNESCO para elucidar la forma en que actúa una de las principales causas socio-patológicas, y para proponer los medios indispen-

sables para realizar una labor, más profiláctica que terapéutica, dentro de las sociedades que ahora se incorporan a los modernos métodos de producción y a los sistemas económicos actuales. La aportación que en tal forma se hace al conocimiento sociológico y al desarrollo de la política social, es valiosísima.